

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, martes 31 de Octubre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.587

SANTO DE HOY

San Quintín, San Nemesio y su hija Santa Lucía, mártires.
De mañana.—La festividad de todos los Santos.

Advertencia

Con motivo de la festividad del día y según costumbre de todos los años, mañana no se publicará EL POPULAR.

La cuestión del Riff

Se han disipado en parte las sombras que envolvían las escenas trágicas y los hechos gloriosos de los últimos combates librados junto a los fuertes de Melilla.

Y decimos que se han disipado en parte, por que a pesar de los exensos relatos que publican *El Imparcial*, *El Liberal* y *La Correspondencia*, se observan fácilmente vaguedades y contradicciones, a causa tal vez de la censura telegráfica que mutiló en su parte más esencial los despachos de los correspondientes.

Sin embargo, hay que atender a estas noticias que, a pesar de algunas deficiencias, dan una idea bastante aproximada de los hechos que se han desarrollado en Melilla durante los días 27 y 28, que han sido de verdadera prueba.

Procuraremos, por consiguiente, completar en lo posible el relato de los sucesos reuniendo para ello todas las noticias que encontramos, únicas que se conocen a la hora en que escribimos estas líneas.

Día 27

Preparativos

Desde que nuestros soldados comenzaron los trabajos aumentó la agitación en el campo moro, distinguiéndose bien claramente el ir y venir de las kabilas y la repetición de las señales de guerra.

Durante el día se temió que pudiera ocurrir un ataque, y se estuvo a la expectativa, tanto desde la plaza como desde nuestros fuertes; pero las fuerzas de ingenieros no cesaron de trabajar activamente en los reducidos.

Los riffeños, demostrando incesante agitación, no se decidieron a empezar el combate, ya porque esperaban recibir refuerzos con objeto de empeñarlo en ventajosas condiciones, ya porque aguardaban a que el día declinara para aprovechar la caída de la tarde y la entrada de la noche, que es el momento favorito de su guerra de acecho y emboscada.

En este tiempo los moros se prepararon convenientemente para desarrollar su plan, manteniéndose sus masas en sitios resguardados, y colocándose sus avanzadas bien nutridas en las trincheras.

Visto que transcurría el día sin que se manifestase una hostilidad visible, llegó a creerse que no sería necesario empeñar ningún combate, y que nuestras tropas se retirarían a los fuertes y a la plaza para volver a toque de diana a los trabajos.

La alarma se manifestó poco antes de comenzar el fuego, al descubrir que en todo el desarrollo de los límites en la línea mora había inculcables masas de riffeños, que hay quien las hace ascender a 30.000 combatientes.

Vista la posibilidad de una agresión, nuestras tropas se prepararon, disponiéndose los zapadores minadores a cambiar las herramientas por los fusiles que tenían al lado puestos en pabellones.

Empieza la batalla

El fuego empezó desde las trincheras moras situadas frente a Cabrerizas Altas y fué dirigido contra los ingenieros que estaban trabajando.

Se generalizó inmediatamente por las trincheras de Sidi-Auriach, hacia Camellos, con

tal furia, que bien puede llamarse fuego granado.

Las demás trincheras moras que podían disparar desde puntos en que fuera certero el alcance de sus fusiles, secundaron la acción, señalándose toda la línea del campo por una humareda renovada a cada descarga.

Los cazadores de Cuba, armados de fusile-Maüßer, desplegaron en guerrilla y dispararon su interrupción.

Lo propio hicieron otras tropas destacadas de nuestras reservas en los dos fuertes agredidos.

Vista la gravedad del ataque y la importancia del enemigo, la artillería de montaña tomó posiciones acertadamente elegidas en una altura a un kilómetro escaso del fuerte de Camellos.

La batería hace fuego de metralla y dirige sus tiros a la línea mora en la parte de la ká-bila de Frajana y a la mezquita de Sidi-Auriach.

Lo certero de los disparos entusiasma a nuestras tropas.

Manda esta batería el capitán Ripoll, y forman parte de ella los tenientes Gaz y López Ayala.

Combate de guerrillas

A la izquierda del fuerte de Camellos hay una gran muchedumbre de moros.

Se los ve correr encorvados, amparándose de las desigualdades del terreno y ocultándose en los espesos pitares. Hacen un fuego nutridísimo.

Los soldados siguen avanzando en esta parte; despléganse en guerrillas y contestan al fuego. Su resistencia es heroica. Lluven las balas sobre aquellos valientes. Algunos caen heridos y se refugian en la segunda línea. Los que quedan en pie avanzan más todavía y llegan hasta muy cerca de una loma donde hay bastantes riffeños.

Los cañones del fuerte de Camellos disparan constantemente, y el «Conde de Venadito» hace fuego también sin interrupción.

Una granada del crucero cae en un grupo de moros y determina la dispersión.

Los riffeños escapan dando alaridos. Las fuerzas que hay en el campo son: el regimiento de África, el batallón disciplinario y el de cazadores de Cuba.

En los fuertes se hallan los soldados del regimiento de Borbón.

Véase a los generales Ortega y Margallo correr de una parte a otra, dar órdenes, animar a los soldados. Acuden donde ven que el fuego es mayor, haciendo alarde de valor frío y sereno.

A las cuatro de la tarde.

Los disparos del «Venadito» son incesantes. Sus granadas han ahuyentado a una porción de moros que estaban cerca de la playa.

Buen número de ellos se habían refugiado entre la espesa vegetación que hay en Las Junqueras. Una granada los hace huir como desesperados.

Más de 500 moros se han escondido en el barranco que hay no lejos del fuerte de Camellos. Allí dirige sus disparos el «Venadito»; el éxito es admirable; los moros tienen que abandonar aquel refugio, donde deben haber quedado algunos muertos.

Un teniente heroico.

Sale del fuerte de Cabrerizas fuerza con dos piezas de montaña.

Va mandada por el teniente Sr. Salto. Apenas se empezó la operación de emplazar las dos piezas, una bala derriba al teniente Salto.

Al ver caer al teniente los soldados vacilan y se detienen.

Los moros se dan cuenta de lo crítico del momento, y se echan sobre los escasos soldados que defendían las piezas.

Entonces un teniente de Extremadura, el abanderado Sr. Primo de Rivera, ve lo que ocurría y que los moros se llevaban ya las dos piezas; acude inmediatamente, se mezcla en el pelotón, del que sólo quedaban cuatro solda-

dos y dirige a éstos una interjección muy enérgica y muy española que no puedo transmitir. Los soldados se rehacen ante el rasgo de valor del teniente, calan bayoneta y luchando cuerpo a cuerpo con los moros recuperan las dos piezas que se creían ya perdidas.

¡Bien por la artillería!

Cada disparo de la artillería es seguido de gritos y bravos de los soldados.

Las piezas de montaña disparan una granada. La seguimos, puede decirse, con la mirada.

Cae en la trinchera mora con admirable acierto, vuelan por el aire entre tierra y piedras moros y caballos, y salen huyendo los atrincherales.

Dos proyectiles disparados desde Cabrerizas se llevan por delante la mezquita mora, que cae en ruinas.

Descubro un grupo de moros que saca arrestrando de la trinchera varios heridos ó muertos por nuestra tercera granada.

¡Bravo por la artillería!

¡Viva el batallón!

Sobreviene en esto uno de los momentos más angustiosos y al mismo tiempo más sublimes de la acción.

Se vio adelantar al batallón de cazadores de Cuba desplegado en guerrilla bajo un fuego horrible que se le hacia desde la trinchera mora.

Entre polvo y humo le veo llegar silencioso y a la bayoneta hasta la trinchera.

Es indecible la emoción que experimentamos cuantos le miramos con los ojos puestos en la masa del batallón y el corazón en la patria.

Los cazadores llegan a la trinchera y la desalojan con temerario valor a la bayoneta.

Movidos por el mismo sentimiento cuantos presenciábamos el hecho gritamos desde el fuerte:

—¡Viva el batallón!

El formidable empuje con que los cazadores de Cuba se han ido sobre la trinchera les ha hecho rebasar el límite de la misma.

La chusma mora huye dando gritos.

Fuego en toda la línea

Rompen en este momento el fuego los cañones de Cabrerizas y recibe orden de hacer lo mismo el torreón.

Reventan las granadas sobre las alturas de Mariguari y Sidi-Guriach, que están enjauadas de moros.

La artillería de montaña hace excelentes disparos.

El general Margallo dirige personalmente la acción en la línea de tiradores.

Las alturas de los moros están coronadas por el humo de sus disparos.

Las granadas de la artillería de montaña hacen cesar el fuego enemigo en Mariguari.

A las cuatro y media los escalones de nuestras guerrillas se replegan un poco hacia Camellos para proteger a la artillería de montaña.

El fuego se generaliza en toda la línea de límites.

El *Conde de Venadito* tira a su sabor sobre el poblado de Mazuza.

Los tiradores Maüßer hacen el gasto en primera línea.

Toca botasillas la segunda batería de artillería de montaña que se prepara a salir.

El cañoneo de los fuertes

Suenan sin cesar los cañones.

Los de Cabrerizas Altas baten admirablemente el territorio de Frajana.

El torreón de las Cabras dispara sobre el poblado de Mezquita, causando muchos daños.

Consta de una manera cierta que el combate fué iniciado por los moros.

Estos empezaron a las tres de la tarde a foguear a los ingenieros que trabajaban en las trincheras y en la batería de Santiago.

Frente al fuerte de Camellos había más de 5.000 riffeños, a los que ha debido causar mucho estrago el fuego del fuerte.

A las cinco de la tarde

En este momento se han replegado las líneas de combatientes españoles hacia los fuertes.

El fuego moro ha cesado.

Solo se oye algunos disparos de cañón de los fuertes que persiguen a los moros.

Estos han debido experimentar muchas bajas.

El fuego de los Maüßer los ha contenido muchas veces en sus movimientos de avance.

Las granadas de metralla han llevado el terror a los repliegues del terreno donde los riffeños se escondían.

Se les ha visto huir abandonando aquellos lugares batidos por las granadas.

Donde caía una de éstas cesaba el fuego de los riffeños.

Han caído granadas en los poblados de Mezquita.

Cinco fueron a reventar sobre la mezquita de Sidi-Guriach.

En Mazuza cayeron otras seis.

Los generales Margallo y Ortega fueron esta mañana al campo y no volvieron a la plaza, haciéndose cargo en el acto de las circunstancias gravísimas en que nos encontrábamos.

En vista de que había frente de Sidi-Guriach muchos riffeños y que la línea de ellos se extendía por toda la línea de los límites, los generales tomaron sus disposiciones.

Margallo, presumiendo que los moros tratarían de invadir el campo español, dispuso que el batallón de cazadores de Cuba flanquease la parte derecha de Sidi-Guriach, mientras los tiradores Maüßer y las baterías de montaña flanqueaban la parte izquierda.

Puso las baterías en fuego.

En efecto, las previsiones se cumplieron, y los moros, en número formidable, invadieron el campo español haciendo un fuego horrible.

Las baterías de campaña dispararon destruyendo varias veces la masa de morisma que seguía avanzando. Pronto se replegaron los riffeños y continuaban haciendo fuego.

Los riffeños sufrieron entonces mucho quebranto.

Grupos de ellos iban recogiendo sus heridos, y cargando con éstos, se los llevaban a su campo.

Las balas de los cañones destruían el caserío morisco.

El fuerte de San Francisco

Rompe el fuego el fuerte de San Francisco. Sus disparos brillan con intermitencia.

Desde una altura los moros hacen fuego sobre el fuerte.

Indudablemente se proponen destruir el emplazamiento de la batería de Santiago, hecho ayer y hoy.

En este emplazamiento trabajaba la compañía de ingenieros al empezar el fuego, como ya telegrafié.

Los ingenieros se baten en San Francisco.

Este fuerte solo cuenta con veinticinco hombres de guarnición.

Arrecea el combate

Hacia el flanco izquierdo del camino de Sidi-Guriach habíase desplegado protegiéndolo el batallón de cazadores de Cuba que llegó en guerrillas hasta cerca de Frajana.

Proteja este batallón los fuertes de San Francisco, Cabrerizas y Rostrogordo, cuya artillería batía muy bien las alturas de los moros.

Al retirarse dicho batallón ha sido atacado por fuerzas muy numerosas y el fuego ha sido vivísimo hasta muy entrada la noche en las guerrillas y en la línea de los fuertes, pues los moros atacaron con rabia feroz.

Como el fuego se había concluido en Camellos, los generales Margallo y Ortega, que habían estado durante todo el dirigiendo los movimientos de las tropas, trasladáronse con el mismo objeto a los fuertes de Cabrerizas, y allí cumplieron como bravos su misión.

El combate por este lado ha sido reñidísimo, y se supone que los moros han intentado deslizarse por el río para envolver a Camellos, y al encontrarse con fuerzas nuestras se han

batido con verdadero furor, hasta que á las ocho de la noche, el batallón avanzó en la oscuridad sobre los moros y éstos se retiraron, cesando el fuego.

A las ocho de la noche

Dícese que los generales Margallo y Ortega están en este momento en el fuerte de Cabrerizas.

En cuanto empezó á oscurecer, numerosas hogueras se vieron arder en todas las cumbres del campo moro.

En el hospital sólo ha entrado, hasta ahora, un herido leve del regimiento de Borbón.

Los moros, siguiendo su táctica de siempre, han esperado la hora en que debían retirarse nuestras fuerzas para empezar su furioso ataque.

El general Margallo, mandando personalmente las fuerzas que se han batido, en unión con el general Ortega, demostró con su arrojo y serenidad ser el bravo de siempre.

Inquietud en la plaza

Al avanzar el general Margallo hacia el fuerte de Cabrerizas, ya era de noche, y allí se quedó á pasar la noche vigilando.

En la plaza todo era inquietud, alarma y precauciones.

En todas partes no se veían más que semblantes tristes.

La tristeza reinaba en todas las casas de Melilla.

Aumentábase el espectáculo de ver que las autoridades militares redoblaban la vigilancia.

La desolación era mayor que en ninguna parte de la comandancia general, donde la familia del general Margallo creía que el general había muerto, y se entregaba al abatimiento y al llanto.

Desde la plaza se escuchan los últimos disparos del «Conde de Vespertino» á la entrada de la noche y vieron que los moros, envalentonados por la superioridad del número, se corrían hacia la colonia é incendiaban la casa de D. Salvador Bueno, en la que había abundante trigo y bastante ganado.

Las llamaradas del incendio fueron el último episodio de esta noche triste.

El coronel Casellas ordenó que se preparara la batería del Torreón de Cabras, por lo que pudiera suceder.

Eran las once de la noche.

El estruendo de los cañones y los silbidos de las granadas que lanzaban los cañones Armstrongs, conmovió á los habitantes de Melilla.

En la cima del Gurugú veíanse infinidad de hogueras, anuncio de nuevas llamadas de combatientes para aumentar estas enormes hordas de rifeños.

A todo esto no había comunicación con los fuertes, porque los rifeños habían cortado los hilos del teléfono.

En esta inquietud el coronel Casellas reunió Junta de jefes con objeto de buscar los medios de conocer la situación del general Margallo y buscar modo de proporcionarle auxilio.

El coronel Casellas dió esta orden:

«Los dos confinados portadores de este volante salgan con mi permiso á ponerse en comunicación con los fuertes.»

Con esta orden, los confinados Juan Castro Florido y Ramón Gómez, fueron arrastrándose por el suelo y burlando de mil modos la vigilancia de los moros, aproximándose á los fuertes.

Pasaron en el campo la noche, y al amanecer regresaron sin haber conseguido realizar su misión y no trayendo más noticia que la de que no sabían nada.

Día 28

Nuevo combate

Al tocar diana empezó el cañoneo de los fuertes.

Los rifeños ocupaban posiciones ventajosas y sumamente favorables, habiendo construido parapetos que formaban una línea extensa, rodeando los fuertes de Cabrerizas, y extendiéndose por las cañadas, entre el Polígono y San Francisco.

Por otro lado se extendían por las faldas del Gurugú, dominando el llano.

La incomunicación entre la plaza y los fuertes del lado de Cabrerizas y el peligro de que los moros avanzasen atacando las fuerzas del Polígono, era para inspirar inquietud, lo mismo á los defensores de Melilla que á los soldados incomunicados en los fuertes.

Se necesitaba una acción enérgica y resuelta.

Empezó la plaza disparando la batería de San Felipe y los cuatro cañones Montenegro, empujados recientemente.

Los moros avanzaban por el llano, disparaban hacia las puertas y huían.

La lucha era salvaje, desesperada.

De los fuertes de Cabrerizas y Rostrogordo salió el regimiento de Borbón, desplegando sus guerrillas.

La artillería de montaña fué emplazada frente á Cabrerizas, protegiéndoles regimiento de Extremadura y cazadores de Cuba.

Alejados de los moros hacían certeros y continuados disparos los tiradores Matüser.

Al salir los cazadores del Polígono, los moros les hicieron una descarga desde la cañada, hiriendo á un soldado.

El capellán del batallón les gritó:

—¡Viva España! ¡Adelante, hijos míos!

El coronel les arengó.

La acometida de los moros fué tan grande, que se apoderaron de dos cañones de montaña.

En este momento llegó el batallón Disciplinario, que con las demás tropas cargó á la bayoneta á toda furia, recuperando los cañones.

A las diez de la mañana

Para combatir á los moros, que en gran número ocupan las piteras y trincheras inmediatas á Cabrerizas, salieron los tiradores Matüser, escalonándose en el cerro del fuerte Santiago.

Hasta ahora, diez de la mañana, sólo han tenido una baja, el soldado Bernardo Muñoz, del regimiento de África, que al desplegarse la fuerza fué alcanzado por una bala en un muslo.

Los dos fuertes de Cabrerizas están casi cercados por muchos moros, y se intenta flanquear las pesaciones con los tiradores.

Dentro de los fuertes están los generales Margallo y Ortega, quienes se quedaron en ellos por ser imposible salir.

Salen fuerzas de los regimientos de África y Extremadura y batallón disciplinario, más las baterías de montaña, para ver si logran despejar las inmediaciones de los fuertes.

La artillería ha tomado posiciones entre los fuertes de Cabrerizas Bajas y San Francisco, retirando el ganado.

El barranco próximo es blanco de incesante cañoneo, á pesar de lo cual por la falda de Camellos hay tiroteo vivísimo.

Las balas cren en el Polígono.

Al formarse una compañía para salir al campo, una bala hiere en el pecho á un soldado.

Un herido de bala en un muslo, artillero, y un tirador Matüser llegan en este momento al fuerte.

La muerte de Margallo

Llega de la plaza el convoy con municiones y refuerzos, sosteniendo en el camino vivísimo fuego y viéndose muy comprometido.

Al verle llegar sale el general Margallo del fuerte de Cabrerizas, protegido por un centenar de soldados que se despliegan en guerrillas.

Los moros, atrincherados á menos de doscientos metros, rompen el fuego sobre el general y las guerrillas.

La primera descarga derriba al general con tres balazos, los tres en la cabeza.

Sobreviene un momento de confusión; los moros se arrojan gritando sobre las guerrillas, y tratan de apoderarse del cadáver.

Pero las guerrillas calaron bayoneta antes de que los moros llegasen y se trabó una lucha formidable y cuerpo á cuerpo.

Un grupo de moros tira del cadáver del general, pero caen sobre ellos ocho ó nueve soldados que á bayonetas y culatazos logran recuperar el cuerpo de Margallo, que quedan custodiando y resueltos á defender, mientras el resto, noventa hombres, se echa sobre las trincheras como lobos, dispuestos á matar ó á morir frenéticos de ira y tan prodigiosamente valientes, que desalojan la trinchera en tres minutos.

Del fuerte sale una camilla, que recoge los gloriosos restos del general.

Son las once de la mañana, y nadie sabe aún la muerte del general más que la guarnición de Cabrerizas, que le ha visto caer.

El cuerpo del general ha sido colocado en una tienda de campaña, capilla digna de un bravo, mientras se prepara otra en su casa.

El fuerte de Cabrerizas dispara sobre el enemigo, y sus cañonazos son como el duelo por la pérdida del valiente.

—¡Pobre general! ¡era un valiente!

El cadáver de Margallo fué llevado al Mantelete.

La familia del último gobernador de Melilla sabía que éste se iba á hacer matar, y puede comprenderse la situación de aquella casa desde que comenzó la acción.

El capitán Cuadrado, ayudante de Margallo, brillante militar que se batió el día 2 y se ha batido ahora heroicamente, y á quien todos admiran por haber rescatado al soldado Verdu en la acción de aquel día, ha dicho:

—El general Margallo salió á luchar para que le mataran.

El general Ortega se hizo cargo del mando en el momento en que Margallo cayó muerto del caballo.

Imposible saber el número de muertos porque muchos de nuestros valientes soldados quedaron sin vida en el campo.

El mismo Margallo, minutos antes de ser herido, vió que el cadáver de un disciplinario era destrozado por los moros.

Sábese ciertamente que el teniente del Disciplinario, Sr. Mejías fué muerto en las guerrillas de un balazo en el pecho, y que el teniente del regimiento de Extremadura, señor García y Cabrelles, y el sargento de cazadores de Cuba, José Luna Cabeza, murieron también al frente de las guerrillas.

El Disciplinario.—La situación por la tarde

El batallón Disciplinario se ha portado con

admirable bravura para desalojar á los moros de las posiciones en que se habían establecido muy cerca de los fuertes.

Situados entre los dos fuertes de Cabrerizas se lanzaron á la bayoneta sobre el enemigo, llevándolo delante en completa dispersión y desordenada fuga.

El objetivo de toda la acción ha sido hacer desalojar las posiciones que los moros tenían establecidas tan cerca de los fuertes que ponían á éstos en grave situación, paralizándolos su apoyo. Los moros las han defendido con verdadera rabia, y deben haber tenido muchísimas bajas, pues su propósito era no abandonarlas, pero se han visto obligados á desalojarlas por el valor de los nuestros.

Mañana es posible que se repita la escena, pues por la gran escasez de fuerzas hemos tenido que abandonar las posiciones conquistadas á los moros. Así es que las ocuparán de nuevo y vuelta á empezar.

Han quedado muchos heridos en los dos fuertes de Cabrerizas. No podrán retirarse con seguridad hasta que no lleguen refuerzos que puedan proteger esta operación.

Entre los heridos alojados en Cabrerizas está el teniente de artillería Sr. Saltos, prometido de la hija del general Margallo.

A las seis de la tarde el cañón sigue disparando contra los moros.

Muertos y heridos

No puede asegurarse nada sobre tan importante extremo.

Hasta ahora se sabe únicamente que, además del general Margallo, han muerto:

El teniente del Disciplinario D. Antonio Mejías, muerto en las guerrillas del fuerte Camellos, con el pecho atravesado por una bala: es casado y deja la mujer en cinta.

Teniente García Castrelles, del regimiento de Extremadura, muerto en las guerrillas de un balazo en la frente.

El ayudante del general Ortega, que era compañero suyo, abrazóle presa de la más profunda emoción.

Sargento José Luna, de cazadores de Cuba, también de un balazo en la cabeza, es casado y tiene su familia en Málaga.

Heridos:

El teniente de artillería Sr. Saltos, novio de la hija del general Margallo; tiene un balazo en un brazo, pero no ofrece gravedad.

El teniente de ingenieros Sr. Serrano, herido leve en una mano.

Capitán Herrera, leve también en el brazo. Sr. Valero, de administración militar, dicen que también está herido.

Capitán del regimiento de Borbón, Ibo Correa.

Regimiento de África, soldado Bernardo Muñoz.

Cazadores de Cuba: soldados Antonio Cruz, Vicente Sánchez, Antonio Sabio, Antonio Jiménez.

Cazadores de Puerto Rico, soldado Vivente Riaño.

Batallón Disciplinario: soldados Justo Asunción, Guillermo Heredia, Manuel Gil, Juan Herrero, Salvador Marín, Francisco Arrisola.

Artillería de montaña: soldados Antonio Sánchez, Fulgencio Pérez, Francisco Lozano.

Zapadores, soldado José Aguayo.

Un periódico dice que están heridos, además de los ya citados, los siguientes:

Teniente Ortiz,

Un capitán del regimiento de Extremadura. Un teniente del mismo.

El conde del Peñón, rozadura de bala en un hombro.

Teniente de caballería D. Eugenio Franco Romero, rozadura de bala en un brazo.

José Sánchez Arnedo, soldado del batallón de Cuba, herida grave en un hombro.

Otros dos soldados heridos leves. Bernardo Muñoz, tirador Matüser.

Cinco soldados del fuerte de Cabrerizas Altas.

Impresiones.

Todos los informes convienen en que la situación de nuestras tropas en el fuerte de Cabrerizas ha sido casi desesperada, y que en la actualidad es grave, porque aunque hay comunicación con la plaza, ésta sólo puede obtenerse para verificar los aprovisionamientos por medio de fuerzas que, si despejan el camino de obstáculos, no pueden evitar que estos obstáculos vuelvan, renovando la situación en que actualmente nos encontramos en el campo de Melilla.

El comportamiento de las tropas merece todo encomio. Solo á fuerza de arrojo y sacrificios se ha podido vencer momentáneamente una situación difícil.

Nuestros soldados han velado, sin dormir ni un solo momento; han pelado sin descansar y han pasado veintiséis horas sin comer.

Por esta razón, el general Ortega pedía al Gobierno grandes refuerzos, significándole que la situación es grave.

Sigue el combate

La falta absoluta de noticias directas de Melilla á que ayer condenaron el Gobierno y cable á los periodistas, dió origen—como siempre que esto sucede—á que circulasen rumores de sucesos graves que creemos carecían de fundamento.

Para una parte considerable del Madrid que bulle, que concurre á los círculos y á los es-

pectáculos y que interviene á diario con su atención y su examen en todas las cuestiones de carácter público, un Gobierno que no da noticias es una entidad calculadora que oculta lo que sabe, porque lo que podría decir ha de ser siempre desagradable para la generalidad de los españoles.

Así fué que anoche la gente se dió á discutir sobre el estadiado silencio del Gobierno, y algunos propalaron las noticias más estupidas que puede imaginarse. Hasta se llegó á decir que los moros se habían apoderado de uno de nuestros fuertes, cosa completamente falsa.

A nuestro juicio, la interposición del cable de Melilla no es tan absoluta que impida al Gobierno tener las noticias que más imperiosamente necesita saber; aun creemos más, ó, mejor dicho, sospechamos que aquella interrupción durará hasta que el general Macías participe al ministro de la Guerra que se halla todo dispuesto en la plaza y en el campo para que el general en jefe pueda marchar á ponerse al frente del ejército expedicionario.

Pero no cabe duda de que el Gobierno supo ayer que desde el momento de romper el día, se había trabado un empeñado combate entre los rifeños y nuestras tropas, con el apoyo de los fuertes, y aun se nos figura que no obstante su negativa, tenía noticia del desembarco del general Macías, aunque á hora muy avanzada de la tarde.

De todas maneras, hasta oficialmente está comprobado que la lucha continuaba, siquiera se ignoren los pormenores de la jornada.

Es de presumir que, como ayer, los recibamos por la estación de Málaga.

Movimiento de fuerzas

Como decimos en otro lugar, ayer embarcó para Melilla la brigada del segundo cuerpo de ejército que manda el general Sr. Castillejos. El regimiento de Pavia embarcó en Cádiz y el de Alava en Málaga. Este último habrá realizado el viaje por mar, á bordo de la fragata «Gerona», teniendo ésta orden de regresar inmediatamente á Málaga, á fin de recoger el regimiento de caballería de Santiago.

Quedan además en Andalucía dos brigadas en disposición de embarcar al primer aviso: la primera que manda el general Urruel, compuesta de los regimientos de Córdoba, que está en Málaga, y de la Reina, que se encuentra en Algeciras, y la segunda de los regimientos de Granada, que está en Cádiz, y el de Soria, que guarnece á Jerez.

De los regimientos que ayer salieron de Madrid, el de Saboya fué directamente á Málaga y el de San Fernando á Granada.

Hoy saldrá de Madrid la brigada que manda el conde de Mayorga, dirigiéndose el regimiento de Cuenca á Cádiz y el de Covadonga á Algeciras.

El cadáver de Margallo

Según telegrama del comandante general de Melilla, la familia del general Margallo ha pedido autorización para trasladar á Málaga el cadáver de dicho general.

El ministro de la Gobernación ha contestado que con arreglo á las leyes de sanidad puede hacerse el traslado si el cadáver está embalsamado.

Parece que la operación de embalsamarlo la efectuarán los médicos militares.

Nombramientos

Ha sido nombrado jefe de estado mayor del general Macías el coronel de dicho cuerpo señor García Navarro.

También ha firmado el ministro de la Guerra la designación del coronel señor conde de Peñador para la comandancia de artillería de Melilla, y para la de ingenieros al Sr. Martínez, jefe de los zapadores que están en Sevilla.

Telegrama de un arzobispo

El presidente del Consejo de ministros recibió ayer un telegrama del cardinal arzobispo de Toledo, redactado en los siguientes términos:

«Con oraciones privadas y públicas ofrezco al Gobierno de España todo el vigor del sentimiento religioso, todo el poder de la unidad católica y todas las energías del amor patrio en apoyo del ejército español.—El cardinal Monescillo y Vico, arzobispo de Toledo.»

Contrabando de armas

Leemos en *La Unión Republicana*, periódico de Algeciras:

«Es positivamente cierto, y nosotros lo afirmamos en todos terrenos, que los llamados Vento, Grimaldi hermanos y Haurie se dedican hasta hace días al tráfico de armas con Marruecos.

Es cierto asimismo que en esta estación fueron aprehendidos 200 ó mas fusiles, consignados á uno de estos ó á los tres, por cuyo servicio se le ha drdo las gracias por sus jefes al sargento de carabineros aprehensor.

Es cierto que otra partida de armas, presa en Cádiz hace tiempo, era también de los hermanos Grimaldi.

Asimismo es cierto que en el falucho aprehendido por nuestros bravos marinos, y mandado poner en libertad por el Capitán general del departamento, iban 200 rifles, *no Remington*, y en dicho barco iba el Haurie, el cual es soldado de la reserva, disculpando su presencia á bordo diciendo que iba á cobrar el impor-

te de una remesa de fusiles que aún le deben en Tetuán.

Finalmente, es vergonzoso que por orden de una autoridad se ponga en libertad una embarcación cargada de contrabando de guerra, contrabando que en seguida alijó en Tetuán, y a la fecha no se le ha exigido responsabilidad a esa autoridad.

Asimismo es también vergonzoso que en las diferentes aprehensiones de armas, tanto en Cádiz como en Bobadilla y Algeciras, no hayan preso a nadie...

Armamentos y preparativos

Anteayer llegaron a Cádiz seis cajas con fusiles Mauser. También llegó el capitán Sr. Drumont, instructor de las tropas que han de utilizar el nuevo armamento.

Del parque de artillería de Valladolid ha salido una remesa de metralla con destino a Melilla.

Hace días se enviaron a dicha plaza 200 camisas destinadas al Hospital de sangre.

En la semana entrante vendrá a Madrid, desde Zaragoza, el regimiento infantería del Rey.

Ofrecimientos

Varlos empleados del Cuerpo de Correos han dirigido una instancia al ministro de la Guerra, en la cual le piden que les sea concedido permiso para unirse a las fuerzas de Melilla que se batan con los moros, y así creen pagar a nuestra nación un tributo que todo buen español se encuentra en el deber de cumplir.

«No ofrecemos allí —dicen— nuestro trabajo diario, con el cual atendemos a nuestras necesidades, sino nuestro humilde brazo y sangre, que estamos dispuestos a derramar por esta causa, unidos a un regimiento ó guerrilla, deseando que ésta fuera el primero en batirse en la vanguardia.

Como el Cuerpo a que pertenecemos puede desempeñar allí también sus funciones, desde luego manifestamos que, si fuera necesario, estamos dispuestos a hacerlo, siempre que nos lo permitan nuestras fuerzas.

Solo pedimos que sean respetados nuestros puestos, que hoy abandonamos con este fin».

El teniente de infantería D. Diego Fernández Arias, director de *La correspondencia Militar*, ha solicitado autorización para organizar una guerrilla que vaya a Melilla a batir al lado del ejército a los enemigos de la patria.

El organizador se propone que la guerrilla conste de 500 hombres, divididos en cinco secciones, cuatro a pie y una a caballo, mandadas por oficiales que, habiendo pertenecido al ejército, se hayan separado de él voluntariamente.

El jefe de esta fuerza renuncia previamente a sueldos y recompensas y se costea los gastos y se exige a los oficiales y demás clases igual requisito.

Los que se paguen el equipo y la vida de campaña serán preferidos.

Parece que ya se han ofrecido los 150 tiradores de la patria, de que ha hablado la prensa.

Algunos penados de la penitenciaría de Granada se han dirigido al Ministro de Guerra ofreciéndose a ir a trabajar como obreros en el fuerte de Sili-Auarich.

La asociación de Veteranos de la guerra de Africa ha dirigido al Ministro de la Guerra una entusiasta carta ofreciendo sus servicios.

Cruceiro «Alfonso XII»

Ha debido llegar a Melilla con municiones y víveres, y permanecerá en aquellas aguas prestando servicios análogos a los del «Comandante Venadito».

El «Alca de Cuba» vigilará la costa, como ya tenemos dicho.

Las reservas

No es exacto, según han asegurado los ministros, que en el Consejo celebrado anteayer se acordara llamar a las armas a ninguna reserva.

La noticia debía referirse sin duda a una real orden de Guerra, autorizada el mismo día, disponiendo que en los cuerpos de ejército donde no lo hubieren efectuado, se llame a las filas a los soldados que se encuentran disfrutando licencia ilimitada.

Esta orden ha sido publicada ya en el periódico oficial del ministerio de la Guerra.

Telegrama oficial

Ayer tarde se recibió en el ministerio de Marina el siguiente telegrama:

«Melilla 28 (10 n.)—Al ministro de Marina el comandante del «Venadito»:
(Por vapor «Sevilla»). Sin funcionar el cable.)

Cuando transmití mi último telegrama, repito que llegó toda la fuerza que condujo el convoy a Cabrerizas Altas, en cuyo fuerte han quedado cinco muertos y 30 heridos, que son las bajas sufridas en las dos salidas hechas por el general Margallo, que fué muerto en la segunda.

El general Ortega ha tomado el mando. Quedan en los fuertes sus guarniciones y

envío fuerza del buque para establecer comunicación por medio de banderas.

Desde ayer por la tarde continuó sin cesar haciendo fuego de cañón, indispensable para impedir, como hasta ahora, el ataque a Camellos y San Lorenzo, y necesito con urgencia municiones.»

NOTA. Se han enviado por el crucero «Alfonso XII», y ha recibido ya las municiones pedidas.

El espíritu nacional

Desde la una empezaron a acudir numerosos grupos de gentes al Salón del Prado.

A las dos y minutos llegó la primera bandera, que era de los estudiantos, y llevaba en letras negras la inscripción siguiente: «Viva España. —Mueran los Moros.»

A poco llegó otro grupo con banderas, con corbata de gasa negra en señal de luto, y algo más tarde otro grupo y con más banderas.

Entre los manifestantes se notaron diferentes y contrarios pareceres. Unos decían:

«A los teatros y Plaza de Toros, pues hoy es día de luto y no debe haber diversiones.»

Otros por el contrario: «Que debían limitarse los manifestantes a recorrer el itinerario marcado en la solicitud dirigida al gobernador y despedir a los regimientos que iban a salir.»

Ya a las tres, imponiéndose el parecer de los que querían cumplir con la ley, se dirigieron los manifestantes hacia la Carrera de San Jerónimo.

Momentos antes arengó el Sr. Aguilera a los manifestantes, recomendándoles la mayor cordura para no verse en el caso de hacer uso de su autoridad. El gobernador fué aplaudido, dándose muchos ruidosos vivas a España y al ejército.

La manifestación subió por la Carrera de San Jerónimo y llegó a la Puerta del Sol. Los individuos que la componían iban rocosos de dar toda clase de vivas y muera.

Allegar al teatro de Roma pidieron se suspendiese la función, accediendo a ello los empresarios, y saliendo a engrosar los grupos todos los artistas de la compañía con banderas.

De la calle de Carretas fueron a la plaza del Angel, parándose frente al Circulo Militar.

Allí permanecieron poco rato los manifestantes, y después de dar muchos vivas al ejército se dirigieron por la plaza de Santa Ana, calle del Príncipe y plaza de Matute a la calle de Atocha.

Al llegar frente al Liceo Ríos pidieron también se suspendiese la función; pero no lo consiguieron, continuando su marcha hasta el paseo de Atocha y cuartel de María Cristina, donde estaban alojadas las fuerzas de Saboya y San Fernando, que han salido ayer tarde para Andalucía.

Poco antes de llegar los manifestantes al cuartel, se les unió otra nueva bandera, en la que se leía en grandes letras negras:

«¡Viva España! La opinión y la Prensa a la memoria del general Margallo.»

DESPEDIDA

DEL REGIMIENTO DE SABOYA

En el cuartel

La multitud que se agolpaba en las inmediaciones del cuartel, desde primera hora de la tarde, era considerable.

A las tres llegó el ayudante de la Reina Sr. Cueva, y en nombre de S. M. revistó el regimiento que se hallaba formado, por compañías, en el patio.

Después de la revista, el coronel del regimiento dió vivas al Rey, a la Reina y a España.

Poco después el regimiento se puso en marcha, a los ecos de la banda.

En la calle

La salida del cuartel ofreció al regimiento no pocas dificultades. La muchedumbre se apiñó a su paso, dificultando la marcha, hasta el punto de que los soldados no guardaban fila y la misma música no podía tocar.

Precedía la manifestación que momentos antes había recorrido las calles, y luego iba una sección de guardias civiles de caballería. El coronel del regimiento iba a pie, y a pesar de que procuraba que el público abriese calle, le era sumamente difícil conseguirlo, hasta el punto de que el coronel perdió las espuelas.

Con ser corto el trayecto que la fuerza tenía que recorrer desde el cuartel de María Cristina en que se alojaba, hasta la estación, tardó una hora en recorrerlo. Los paredones que cierran la estación, el paseo y Puerta de Atocha estaban poblados por muchedumbre inmensa. Las aperturas eran tan fuertes que muchas personas pelían por Dios y los santos que les dejaran salir de los grupos compactos, aunque tuviesen que renunciar a despedir a los de Saboya.

No hay para qué decirlo: los aplausos, las aclamaciones, el agitar pañuelos y sombreros, fué obra continua del pueblo desde que el regimiento salió del cuartel hasta que el tren que lo conduce se perdió de vista.

Llegada a la estación.

Notóse en los andenes un movimiento de flujo y reflujo, una grande oleada de gente que rebulla, que se comprime, que se estruja.

En tal momento entraban los gastadores del regimiento con sus serruchos y sus palas en la estación, y entonces sonó un fuerte y prolongado aplauso.

La entrada de las tropas ofreció mucho inconvenientes, a pesar de los esfuerzos verdaderamente incómodos de los jefes y los oficiales.

La multitud se aglomeraba al paso de los soldados, y entonces fueron tales los estrujones que muchas señoras sufrieron síncope, y por feliz puede tenerse el mortal que, habiendo estado en el andén esta tarde, no padezca a estas horas fortísimos dolores de estómago.

Aspecto de la estación

Tres horas antes de la anunciada para la llegada a la estación del Mediodía del regimiento de Saboya, el andén central y los laterales estaban ocupados por un gentío inmenso.

Por la puerta de entrada hacíase difícilmente el acceso a la estación.

Los coches, atestados hasta los topes, y en la plataforma de los mismos, subidos centenares de personas.

Entre el público había muchas mujeres, que llevaban en brazos a sus hijos.

La madre del soldado, la hermana, la novia, esperaban con ansia que apareciera el regimiento, para acompañarle hasta el momento del embarco.

El gobernador, Sr. Aguilera, que estaba en la plazuela, dictaba órdenes continuamente, a fin de que la entrada del público se verificase con orden, pero esto era materialmente imposible, pues todos pugnaban por conseguirlo en primer término.

En la puerta de la derecha seis guardias del cuerpo de Vigilancia preteudieron, al mando de un teniente, que el acceso se hiciera ordenadamente; pero aquella masa humana que se formó parecía una batola, consiguiendo por la fuerza entrar en los andenes.

En larga fila se extendía hasta los antiguos muelles.

Ha habido grandes apreturas; todos querían circular; pero como esto era imposible, de aquí que en más de una ocasión haya habido necesidad de sacar en hombros a algunas mujeres desmayadas con principio de asfixia, las cuales fueron auxiliadas en el botiquín sanitario de la estación.

Los individuos que forman parte de la Asociación de La Cruz Roja, con su estandarte, circulaban de un lado para otro, seguidos de la banda del Hospicio, que dejaba oír la marcha popular de *Cádiz*.

Locomotoras con bandera

Media hora antes de la partida del tren especial que conduce a Málaga a los valientes soldados de Saboya, por la vía general aparecieron dos locomotoras.

Eran las que habían de arrastrar el tren.

Los tenders de las locomotoras venían ocupados por muchos individuos que enarbolaban con entusiasmo indescriptible unas docenas de banderas.

La multitud les aplaudió, contestando a los repetidos gritos que se oyeron de: «¡Viva España! y ¡Viva el ejército!»

El tren especial

Estaba formado en el orden siguiente: tres furgones para los equipajes y caja de caudales del regimiento, dos plataformas para los carros, 22 coches de tercera, dos de segunda para la oficialidad del mismo y uno de primera, que estaba en medio de estos dos últimos, para el coronel, tenientes coroneles y comandantes.

En los andenes

El general Ortega, jefe de la división, y que marchó con el regimiento de San Fernando con su ayudante D. Alejandro Rosell, comandante de husares de Pavia —procuraban facilitar el embarque de las tropas.

En el coche de primera, donde debía ir el coronel y jefes de Saboya, esperaban a éstos los generales Azarraga y Ortiz, y llegaron también a despedir a aquellos los generales Borbón, Borbón y Castellví, el comandante en jefe del primer cuerpo de ejército con sus ayudantes, e Obispo de Sión y el gobernador civil, que trabajó mucho para facilitar el embarque de las tropas.

El coronel Sr. Ríos y los tenientes coroneles Sres. Barrio Vázquez y Manso de Zúñiga, también recorrían los vagones. Para acelerar el embarque se dispuso que fuesen 11 soldados en vez de 10, aunque en una de las estaciones inmediatas se procurara que los soldados vayan más cómodos.

El momento supremo

El coronel dió orden de que se tocase llamada para que los oficiales que se despedían de sus familias y amigos ocupasen los coches a ellos destinados.

Poco después tocó la corneta atención, y antes de que tocase marcha, el Sr. Aguilera dió un viva al ejército español y otro al regimiento de Saboya, siendo ambos contestados entusiastamente.

Sonó el pito del jefe de estación, y acto continuo el tren se puso lentamente en marcha.

S. M. la reina envió al cuartel de María Cristina al general Cuenca, para que despidiera en su nombre a nuestros valientes soldados.

A las diez en punto partió el tren, prorrumpiendo el público en un prolongado adiós, observándose muchos ojos bañados de lágrimas.

Entonces el público prorrumpió en aplausos y vivas tan nutridos y ruidosos que no se oían los acordes de la banda del regimiento que tocaba el paso doble de *Cádiz*, convertido ahora en himno nacional.

Fué un momento, por lo grandioso, indescriptible. En todas las manos pañuelos y sombreros; en todos los labios aclamaciones, y lágrimas en muchos ojos.

La ovación a la que contestaban con novidosos oficiales y soldados, duró largo espacio de tiempo. El reloj de la estación marcaba en el instante de la partida las seis menos cuatro.

La salida

Fué muy difícil la salida de los andenes gracias a las precauciones tomadas por el gobernador, no ocurrieron desgracias.

En los paredones inmediatos a la estación quedaba mucha gente, que no quiere perder el sitio, para despedir a las nuevas al regimiento de San Fernando.

Desde la estación subió por la calle de Atocha un grupo numeroso con banderas dando vivas a España.

Regimiento de San Fernando

A las siete de la noche de ayer, el regimiento de San Fernando se disponía a salir del cuartel de María Cristina; los alrededores de dicho edificio se veían invadidos por el numeroso vecindario del Pacifico.

Al mando del distinguido coronel D. Eduardo Losas marchó el regimiento con dirección a la estación del Mediodía, siendo vitoreado en todo el trayecto.

Con bastante facilidad pudo hacerse, a las ocho, el embarque de las tropas, pues escasamente ocupaban el andén de la izquierda unas 1000 personas, no sucediendo esto mismo una hora después, porque volvió a reunirse en los amplios andenes de la estación en número de 20000, tomando por asalto los coches de los trenes allí formados.

El entusiasmo y ovaciones que se tributó al regimiento fué delirante, dándose calurosos vivas a España, al ejército y a los generales Ortega y Montero Hidalgo, jefes de la expedición.

Despidieron a los expedicionarios, el capitán general Sr. Bermúdez Reina, el general de brigada Sr. Borbón y Castellví, el gobernador Sr. Aguilera, infinidad de jefes y oficiales de otros cuerpos, y la sección de la Cruz Roja del distrito de la Universidad.

Bolsa

Cotización del 30 de Octubre 1903

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	67 05	05	»
— fin de mes.....	66 95	05	»
— pequeños.....	67 25	»	»
4 por 100 exterior.....	75 25	»	05
4 amortizable al contado..	90 00	»	»
— pequeños.....	76 85	»	40
Billetes de Cuba: 1898....	116 80	»	20
Id. Hipotecarios de Id 1890	95 85	»	5
— Id. céds. 5 0/0.....	97 11	»	10
Banco de España: acciones	379 00	»	»
— Id. céds. 4 0/0.....	90 00	»	»
— Obligs. 5 0/0.....	900 00	»	»
C. de Tabacos: acciones..	160 50	»	1 50
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	63 00	»	35
3 por 100 francés.....	93 15	»	15
Norte.....	900 00	»	»
Mediodía.....	900 00	»	»
Rio Tinto.....	900 00	»	»
Tharsis.....	900 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	900 00	»	»

Espectáculos para hoy

REAL.—F. 12.ª de abono.—A las ocho y media.—Rigoletto.

ESPAÑOL.—Función 3.ª de abono.—Turno

Impar.—Don Juan Tenorio.

COMEDIA.—1.ª serie.—A las ocho y media.—Don Juan Tenorio.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—La Marsellesa.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—Don Juan Tenorio.

LARA.—A las ocho y media.—2.ª serie.—Turno 1.ª par.—Perros y gatos.—González y González.—Segundo acto.—Carriza y compañía.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El Húsar.

—Carmela.—El cornetín.—La indiana.

MARTIN.—A las ocho y media.—Don Juan Tenorio.

ROMA.—A las ocho y media.—D. Juan Tenorio.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3 (Teléfono 974.)

